

## LOS CAMPAMENTOS ROMANOS EN EL CURSO INFERIOR DEL RÍO EBRO DURANTE LA SEGUNDA GUERRA PÚNICA

JAUME NOGUERA GUILLÉN

La investigación arqueológica sobre el desarrollo de la segunda guerra púnica en el noreste peninsular es casi inexistente. Esta realidad contrasta con las numerosas referencias que podemos hallar en las fuentes escritas sobre movimientos de tropas, campamentos, batallas a campo abierto o asedios. De hecho, si seguimos las fuentes, los territorios próximos al curso inferior del río Ebro fueron el principal escenario del conflicto en tierras de Iberia entre el desembarco de Cneo Escipión en Ampurias en el 218 a.C. y la conquista de *Carthago Nova* por su sobrino en el 209 a.C.

Este artículo intenta ser una aproximación a esta problemática, a partir del análisis de los resultados preliminares del proyecto de investigación que hemos iniciado el año 2006 en dos yacimientos situados junto al río Ebro, en la provincia de Tarragona: la Palma (l'Aldea, Baix Ebre) y el Camí del Castellet de Banyoles (Tivissa, Ribera d'Ebre).

Creemos que la documentación obtenida permite situar en estos dos yacimientos sendos campamentos romanos durante la segunda guerra púnica. Intentaremos corroborar esta hipótesis a partir de aspectos geoestratégicos, de la documentación arqueológica y de las referencias de las fuentes escritas.

Evidentemente, las principales fuentes para el período y la zona en estudio son Polibio y T. Livio. Polibio quizás es más fiable, pero su obra no nos ha llegado completa. Además, el griego incide especialmente en la descripción de la estructura militar romana (campamentos, impedimenta, orden de marcha, etc.), pero en cambio sus descripciones geográficas son bastante pobres. Esta deficiencia puede ser compensada gracias a la aportación de T. Livio, cuyas referencias geográficas parecen menos ambiguas que las de Polibio, a pesar de que este último estuvo en Hispania durante las guerras celtibéricas, mientras que el primero escribió muchos años después de los hechos narrados.

### EL CAMPAMENTO DE LA PALMA

El yacimiento ocupa una gran terraza fluvial a la izquierda del Ebro, a unos diez metros de altura sobre el río, en el municipio de l'Aldea. Su importancia geoestratégica está fuera de toda duda. En primer lugar, hay que tener en cuenta que esta zona constituía la antigua desembocadura

del río, antes de la formación del delta. Además, debido a los transportes de limos, el lecho del Ebro se ha ido colmatando, al igual que los antiguos amarraderos fluviales. En segundo lugar, las comunicaciones por el pasillo litoral se ven obligadas a pasar por este punto, ya que inmediatamente al norte se sitúan las últimas estribaciones de la Sierra de Cardó. Prueba de ello es que actualmente discurren por encima de la Palma la autopista AP-7, el ferrocarril Barcelona-Valencia y la carretera general, con sus respectivos puentes para cruzar el río Ebro (Fig. 1, 3).

Por lo tanto, hay que imaginar un paisaje antiguo caracterizado por un río navegable, con zonas de amarre, y quizás con un delta incipiente con marismas y bancos de arena. Además, el lugar era atravesado por el principal eje de comunicaciones por la costa, la vía Heraklea, un camino aprovechado posteriormente por la vía Augusta, y que sin duda debió ser utilizado por los ejércitos en su marcha. De hecho, desde el 218 a.C. los romanos sitúan su principal base de operaciones en *Tarraco*, por lo que desde un principio debieron asumir el control de las principales rutas de acceso a la ciudad. Una de ellas era el corredor litoral, al cual se accedía desde el sur a través de la Palma, después de cruzar el río Ebro.

Que esta zona era estratégicamente muy importante lo pone de relieve un pasaje de Polibio<sup>1</sup>, donde se describe como los cartagineses en el 217 a.C. situaron su campamento y su flota en las bocas del Ebro, y como los romanos salieron victoriosos del combate naval desarrollado justo enfrente de la desembocadura. Hay que resaltar que los romanos consiguieron capturar las naves varadas por los marinos cartagineses en retirada, sin que las tropas estacionadas en tierra lo pudieran evitar, cosa que se podría explicar si las naves se vararon en los bajíos de la desembocadura. En cualquier caso, esta victoria representó la supremacía naval romana durante toda la contienda, hasta el punto que en muchas ocasiones se permitieron reforzar el ejército de tierra con marinería sacada de los barcos<sup>2</sup>. Además, este dominio también les permitió transportar tropas y avituallamientos desde la península itálica a *Emporion*, *Tarraco* o la misma desembocadura del Ebro.

El primer indicio arqueológico sobre un posible asentamiento romano en la Palma lo proporcionó un lote de monedas en manos de particulares<sup>3</sup>. Durante el verano de 2006 hemos iniciado las primeras prospecciones sistemáticas sobre una gran parcela de unas diez hectáreas, prácticamente llana<sup>4</sup>. Por desgracia, actualmente el resto de la partida está sujeta a una gran transformación urbanística, ya que se está construyendo una urbanización. En algunos lugares de esta zona en construcción también se había recuperado material arqueológico, por lo que es probable que el yacimiento tuviera una extensión sensiblemente superior, entre las 20 y las 30 ha (Fig. 1, 3).

La prospección, en la que se han utilizado detectores de metales, permitió recuperar un conjunto heterogéneo de objetos, los cuales creemos que certifican la existencia de un campamento romano. En primer lugar, la mayor parte de los materiales metálicos son proyectiles y fragmentos de metralla de la guerra civil española. Hemos de recordar que en este punto se realizó un dramático y sangriento ataque de diversión por parte de la XIV Brigada Internacional durante la batalla del Ebro de 1938. También se han documentado proyectiles redondos de plomo, muy probablemente restos de los combates por el control del pueblo de Amposta durante las guerras

<sup>1</sup> 3, 95-96.

<sup>2</sup> Liv. 26, 17, 2; 27, 17, 6.

<sup>3</sup> Queremos agradecer toda la ayuda prestada por estos particulares, especialmente al Sr. G. Ferrando, cuya colaboración ha facilitado enormemente la investigación.

<sup>4</sup> Los trabajos han sido financiados gracias al premio "Pons d'Icart" de arqueología del Ayuntamiento de Tarragona.

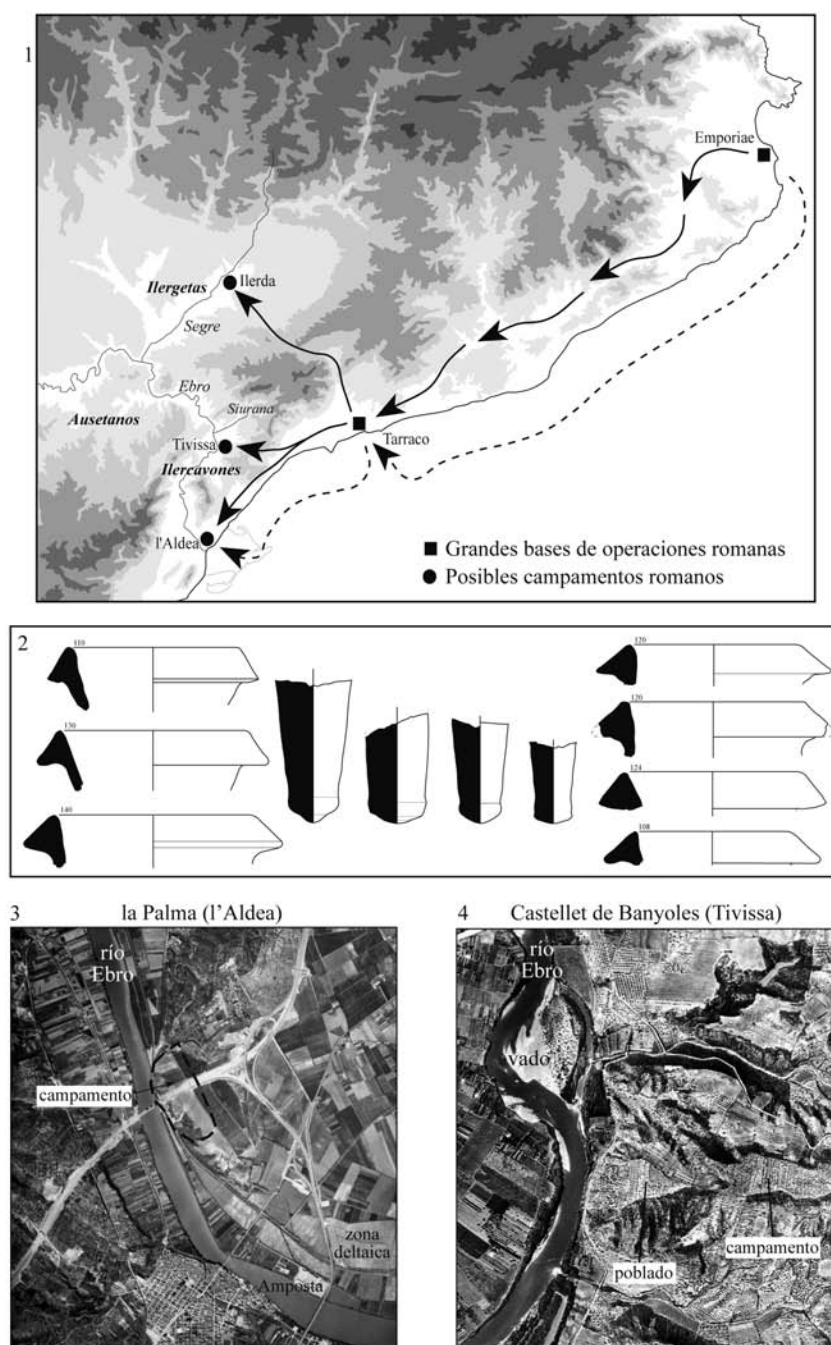


FIG. 1.

1) Mapa del noreste de la península ibérica, con el despliegue romano durante la segunda guerra púnica (adaptado de Hernández, 2001: 55); 2) Fragmentos de ánforas greco-italicas procedentes de las prospecciones de la Palma (l'Aldea, Tarragona); 3) Imagen del año 1977 de la antigua desembocadura del río Ebro, con la situación del campamento de la Palma; 4) Imagen del año 1957 del poblado ilercavón del Castellet de Banyoles, junto al río Ebro, y la situación del campamento

carlistas del siglo XIX. Estos objetos, y los acontecimientos históricos relacionados con ellos, son prueba fehaciente de la importancia estratégica del lugar en todos los conflictos desarrollados en esta zona.

Pero volviendo a la época que nos interesa, también hemos recuperado gran cantidad de material cerámico, con una especial densidad en una franja de terreno paralela al río Ebro, de unos 60 m de anchura y unos 300 m de longitud. El conjunto está formado por unos 600 fragmentos, de los cuales el 70% corresponden a ánforas greco-italicas, el 25% son ibéricos y un 5% son indeterminados. Las ánforas greco-italicas presentan los pivotes macizos y alargados, con los bordes inclinados unos 45° (Fig. 1, 2), similares a las documentadas en el *oppidum* de Pech-Mahó (Aude, Francia), destruido a finales del siglo III a.C. (Asensio & Martin, 1998: 142). Curiosamente, no se ha recogido ni un sólo fragmento de cerámica campaniense.

Aparte del material cerámico, también se han recuperado diversos objetos metálicos, entre los que hay que destacar una punta de lanza de hierro (Fig. 2, 18), glandes de plomo (Fig. 2, 13) y diversos objetos de bronce, como fíbulas, anillos, fragmentos de pequeñas esculturas (en concreto un pie alado y dos alas que podrían corresponder a una misma pieza, quizás un Mercurio (Fig. 2, 9-10), agujas de grandes dimensiones (probablemente destinadas a coser cuero), un aplique que representa un escarabeo alado, o una cabeza de un sátiro que recuerda las representaciones del dios Bes (Fig. 2, 11-12).

Pero el material que permite una mayor precisión cronológica es el conjunto de casi cien monedas recuperadas hasta el momento, de las cuales ochenta y siete fueron amortizadas a finales del siglo III a.C. De estas, un 46% fueron acuñadas por Roma, un 16% proceden del ámbito griego y un 38% del entorno púnico. Todo este conjunto está en curso de estudio, pero creemos que representa la circulación monetaria en un campamento romano entre el 217 y el 209/206 a.C.

En primer lugar, la mayor parte de las monedas romanas son bronce de la serie de la proa (Fig. 2, 1), acuñadas durante la segunda guerra púnica con el sistema semilibral entorno del 217-215 a.C. (Crawford, 1974: 43). También se han identificado cuatro semiuncias con busto femenino en el anverso y jinete en el reverso, igualmente semilibrales y del 217-215 a.C., quizás acuñadas en la zona de la Campania (Crawford, 1974: 150; pl. VII, fig. 9, 39/5). Lo mismo se puede decir de dos uncias con la representación del sol y la luna en anverso y reverso, de la misma época y procedencia (Crawford, 1974: 150, pl. VII, fig. 8, 39/4). Las monedas de plata de la República romana están representadas por dos *quadrigatus* (Fig. 2, 2), probablemente acuñados en la Campania entre el 225 y el 212 a.C. y, sobretodo, una didracma romano-campana (Fig. 2, 3) del segundo cuarto del siglo III a.C. (Crawford, 1974: 133, pl. I, fig. 3, 13/1). Por último, creemos interesante destacar que, de momento, no se han recuperado victoriatos o denarios de finales del siglo III, emitidos a partir de 212-211 a.C.

En cuanto a las monedas que hemos agrupado de una manera general como "griegas", en su mayor parte son pequeños divisores de bronce ampuritanos y masaliotas. Estas ciudades suministraron numerario al ejército romano, ya que eran fieles aliadas, como demuestra que Ampurias fuera su cabeza de playa en Iberia desde el inicio de la guerra<sup>5</sup> y que naves masaliotas formaran parte de la escuadra romana en el 217 a.C.<sup>6</sup> Otras monedas más excepcionales son un bronce de Hieron II de Siracusa y, sobretodo, una tetradracma del Egipto ptolemaico, probablemente de Ptolomeo I Soter, acuñada entre el 305-285 a.C. (Fig. 2, 4).

<sup>5</sup> Liv. 21, 60, 3.

<sup>6</sup> Polyb. 3, 95, 4.

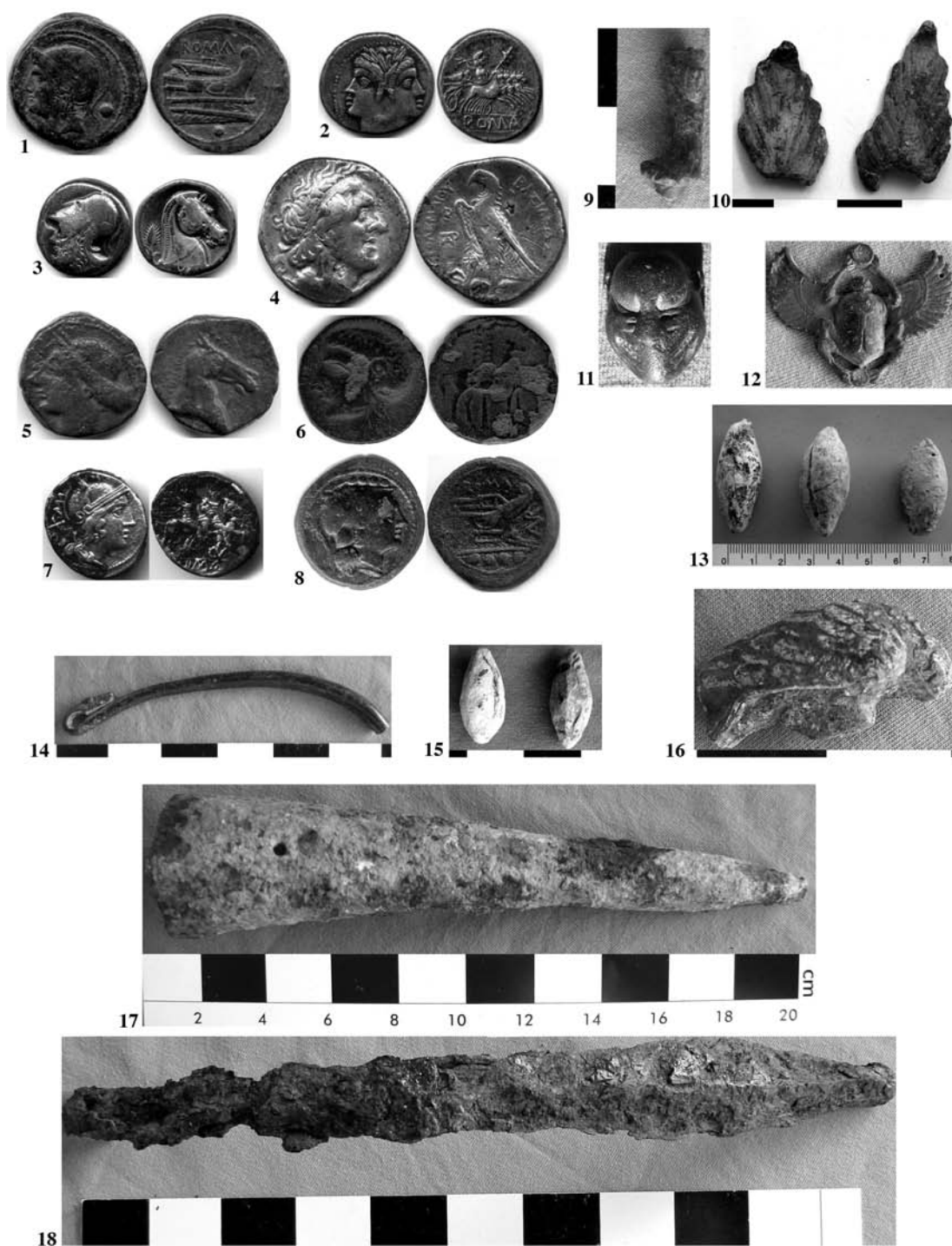


FIG. 2.

1-6) Monedas del campamento de la Palma (l'Aldea, Tarragona); 7-8) Monedas del campamento del Castellet de Banyoles (Tivissa, Tarragona); 9-13 y 18) Objetos metálicos del campamento de la Palma (l'Aldea, Tarragona); 14-17) Objetos metálicos del campamento del Castellet de Banyoles (Tivissa, Tarragona)

Finalmente, la mayoría de las monedas del ámbito púnico son monedas denominadas hispano-cartaginesas, anepigráficas, de la clase VIII (Villaronga, 1973: 113), con la cabeza de Tánit en el anverso y un prótomo de caballo en el reverso (Fig. 2, 5). Se trata de una emisión tosca, acuñada por Aníbal entre el 221–218 a.C., manufacturada por el ejército en plena campaña, una ceca móvil (Villaronga, 1973: 93). El resto de las monedas está formado por algunos ejemplares de la clase X, de la misma época, con cabeza femenina con casco, cimera y penacho en el anverso, y palmera en el reverso, y de la clase XI, en el anverso con cabeza viril a la izquierda, y en el reverso caballo parado a la derecha, con palmera detrás (Fig. 2, 6). Esta última clase ya fue acuñada por los generales de Aníbal que quedaron en Iberia después del 218 a.C. Entre estas monedas púnicas hemos incluido las monedas ebusitanas, de las cuales tenemos constancia de dos divisores de bronce con representación del dios Bes en el anverso y reverso. La elevada presencia de moneda púnica en un campamento romano no ha de extrañarnos, ya que la moneda es un objeto que circula libremente, y más si tenemos en cuenta que en las proximidades los ejércitos cartagineses sufrieron tres derrotas consecutivas: en *Cissa* (218 a.C.), en la batalla naval del Ebro (217 a.C.) y en las proximidades de *Hibera* (216 a.C.), por lo que la tropa romana se habría apoderado de sus pertrechos.

En definitiva, arqueológicamente hemos puesto de relieve una concentración anómala de materiales exógenos de finales del siglo III a.C. Creemos que estos materiales son los restos de un importante asentamiento militar romano, seguramente avituallado por embarcaciones que encontraban refugio en el antiguo punto de amarre situado inmediatamente al norte de la Palma, aún en uso en época medieval (Noguera, 2007).

Por otra parte, las fuentes escritas nos indican que en la desembocadura del Ebro estaba situado un campamento romano sucesivamente comandado por Lucio Marcio<sup>7</sup>, Claudio Nerón<sup>8</sup> y Publio Cornelio Escipión<sup>9</sup>. El campamento fue el punto de concentración del ejército que conquistó *Carthago Nova* en el 209 a.C., un contingente formado por 25000 hombres de infantería y 2500 de caballería, aparte de la flota comandada por Gayo Lelio y de los 3000 hombres de a pie y 300 de a caballo dejados para proteger la zona al mando de Marco Silano<sup>10</sup>. Por lo tanto, teniendo en cuenta el volumen de tropas concentradas, no creemos descabellada nuestra propuesta de un campamento con unas dimensiones entre 10 y 30 ha.

En conclusión, la instalación de un gran asentamiento militar en la desembocadura del Ebro responde a lógicas consideraciones geoestratégicas. Se disponía así del control de las comunicaciones por la costa, bien provisto de agua potable, y de un lugar seguro donde recibir provisiones de la flota, que tenía la hegemonía desde la derrota de la escuadra cartaginesa el 217 a.C. en este mismo lugar. Además, muchos combates durante la primera fase de la guerra, entre el 218 a.C. y el 209 a.C. se realizan entorno del Ebro, desplazándose de norte a sur. Primero *Cissa*, más tarde *Hibera*, finalmente *Intibili*. No será hasta la caída de *Carthago Nova* el 209 a.C., que los combates se desplazarán definitivamente hacia el sur.

<sup>7</sup> Liv. 25, 37, 6-7.

<sup>8</sup> Liv. 26, 2.

<sup>9</sup> Liv. 26, 41, 1-2.

<sup>10</sup> Liv. 26, 42, 1-5.

## EL CAMPAMENTO DEL CAMÍ DEL CASTELLET DE BANYOLES

Este yacimiento es conocido por albergar el poblado ibérico más importante del sur de Cataluña. Se trata de un hábitat situado junto al río Ebro, que ocupa una superficie de 4,2 ha sobre una terraza fluvial de forma triangular. Está delimitado por todos sus lados por pendientes abruptas, y tiene un único acceso que está protegido por un sistema defensivo formado por dos torres pentagonales, a las que se llega después de atravesar un istmo de casi 100 m de longitud y apenas dos metros de anchura (Fig. 1, 4). Desde el yacimiento se controla visualmente todo el entorno, así como el curso del río y el vado que permite cruzarlo, justo a pies del poblado. El Castellet de Banyoles es famoso desde el siglo pasado por sus hallazgos de monedas y objetos de oro, plata y bronce (Vilaseca *et alii*, 1949). Las excavaciones realizadas a partir del año 1998 (Asensio *et alii*, 2002) han constatado la importancia de este núcleo, con un urbanismo denso y complejo, el descubrimiento de plomos con escritura ibérica, así como la destrucción violenta del asentamiento durante las primeras revueltas indígenas en el 206 a.C. o durante la represión llevada a cabo por Catón entorno el 195 a.C. Las monedas recuperadas, principalmente dracmas ibéricas, victoriatos y denarios romanos, no permiten diferenciar claramente entre estos dos períodos históricos separados por tan escaso lapso de tiempo (Tarradell, 2003–2004: 307).

Más allá del istmo que permite acceder al poblado, a unos 200 m al este de las torres pentagonales, se abre una gran extensión de unas 7 ha, totalmente llana (Fig. 1, 4), sobre la cual próximamente iniciaremos los trabajos de prospección. En esta zona, en superficie, se observan numerosos fragmentos cerámicos, en su mayoría ibéricos, pero también fragmentos de ánforas greco-italicas y de cerámica campaniense A (Noguera, 2007b: 257). De hecho, en este mismo lugar, años atrás ya se habían recuperado monedas de bronce de la República romana (Serra Ràfols, 1949: 200). Posteriormente, algunos objetos en manos de particulares fueron depositados en el Museo Comarcal del Montsià para su estudio <sup>11</sup>.

Entre los materiales destaca una pequeña figura de un halcón y diversos glandes de plomo, un asa de bronce con el extremo decorado con la cabeza de una serpiente, o un gran regatón de hierro, quizás el soporte de un estandarte (Fig. 2, 14-17). Hasta el momento hemos podido identificar unas 28 monedas procedentes de este lugar. Su estudio se iniciará en breve, pero podemos adelantar que el conjunto es sensiblemente diferente al documentado en el campamento de la Palma. Así, por ejemplo, no se ha recuperado ninguna moneda del ámbito púnico, pero sí algunas de Ampurias. Casi la mitad de las monedas son bronce de la República romana de la serie de la proa, como un triens con las letras AR (Fig. 2, 8), acuñado en Cerdeña en el 209 a.C. (Crawford, 1974: 167) siendo pretor C. Aurunculeyo <sup>12</sup>. Entre los victoriatos, denarios, quinaros y sestercios de plata destaca un denario con las letras CVAR, acuñado en Sicilia entre el 209–208 a.C. por un familiar o alegado de C. Terencio Varrón (Crawford, 1974: 172, pl. XV, fig. 3, 74/1) uno de los dos cónsules derrotados en Cannas en el 216 a.C. (Fig. 2, 7). Por último, también se han identificado dracmas ibéricas, por lo que el conjunto numismático procedente de los niveles de destrucción del poblado ilerconvón parece coherente cronológicamente con las monedas recuperadas en el campamento exterior.

<sup>11</sup> Agradecemos al personal del Museo las facilidades y colaboración para el desarrollo de este proyecto.

<sup>12</sup> Liv. 28, 6, 12.

Tal y como nos indican las fuentes <sup>13</sup>, Cneo Escipión, después de derrotar a los cartagineses en *Cissa* en el 218 a.C., se dirigió a las tierras de los ilergetas y de los ausetanos del Ebro (Jacob, 1987–1988) de manera que desde un principio parece que los romanos intentan recuperar el territorio que les era propio, según el tratado del Ebro de 226 a.C. En cualquier caso, hubiera sido imprudente concentrar las tropas únicamente en la franja costera, y dejar *Tarraco* a expensas del ataque de los aliados indígenas de los cartagineses. Pero existen otras razones de peso para suponer que el Castellet de Banyoles podría haber sido controlado desde el inicio de la contienda. Así, el poblado está situado en un punto altamente estratégico, con una gran visibilidad de todo el valle, y además controla el río Ebro y la vía de comunicación que desde el interior se dirige a la costa. De hecho, a sus pies se sitúa un vado del río, por donde cruza este camino hacia el Bajo Aragón, territorio ausetano (Burillo, 2001–2002). De manera que el control de este punto significaría controlar otro de los accesos a *Tarraco*, la gran base de operaciones romana durante la segunda guerra púnica (Fig. 1, 1). Pero existe otro motivo que habría llevado a los romanos a establecer un destacamento, y es la proximidad de las minas de galena argentífera de la cuenca del río Siurana. Tanto en las antiguas excavaciones (Vilaseca, 1945: 80), como en las más recientes (Asensio *et alii*, 2005: 621) se han hallado evidencias de la transformación de este mineral. En un momento en que Roma necesitaba emitir grandes cantidades de moneda de plata para pagar la guerra, sería extraño que no quisiera controlar este recurso.

#### CONSIDERACIONES FINALES

La identificación arqueológica de dos campamentos romanos junto al río Ebro no hace más que poner en evidencia un hecho: durante la segunda guerra púnica los romanos crearon al norte del Ebro una red de guarniciones que aseguraba el territorio y sus comunicaciones. Las mismas fuentes lo confirman, por ejemplo cuando T. Livio, en boca de Fabio Máximo, recuerda la llegada de Escipión a Hispania:

“Navegando a lo largo de las costas de Italia y de la Galia en un mar libre de enemigos abordaste con tu flota a Ampurias, una ciudad aliada; desembarcadas las tropas, las condujiste hacia unos aliados y amigos del pueblo romano, a Tarragona, por parajes que no ofrecían el menor peligro; posteriormente la marcha desde Tarragona fue atravesando guarniciones romanas; junto al Ebro estaban los ejércitos de tu padre y de tu tío...” (Livio, XXVIII, 42, 3-4).

Por otra parte, existen continuas referencias sobre la dispersión de las tropas en acuartelamientos invernales y su concentración a principios de la primavera para iniciar la campaña <sup>14</sup>. De hecho, incluso se ha propuesto que los romanos adoptaron durante este período una disposición que tenía el río Ebro como eje principal (Hernández, 2001: 54-59).

En cuanto a la cronología de los dos campamentos identificados, creemos que el campamento de la Palma es más antiguo que el campamento del Camí del Castellet de Banyoles. En la Palma, la presencia relativamente numerosa de monedas hispanocartaginesas, romanas y de otra procedencia, algunas de ellas largo tiempo en circulación, junto a la ausencia de denarios y

<sup>13</sup> Liv. 21, 61, 6-11.

<sup>14</sup> Liv. 25, 32, 1; Polyb. 3, 99, 4.



victoriatos, sugiere una fecha final como gran campamento anterior al del Camí del Castellet de Banyoles, donde no han aparecido monedas hispanocartaginesas, y en cambio se documentan victoriatos, denarios y dracmas ibéricas.

Por todo ello, creemos que la Palma fue un campamento de campaña de primer orden durante la primera fase de la contienda en Hispania, y hay que relacionarlo con la importancia estratégica de la desembocadura del Ebro entre el 217 a.C. y el 209 a.C. En el momento en que la guerra se desplaza hacia el sur tras la toma de *Carthago Nova*, este asentamiento militar perdería paulatinamente protagonismo hasta el fin del conflicto. En cambio, el campamento que destruyó el poblado ilerconvón del Castellet de Banyoles quizás halla que datarlo entorno del año 195 a.C., con la llegada de Catón. La otra posibilidad, la represión sobre los ilergetas y tribus vecinas llevada a cabo por Escipión en el 206 a.C., está demasiado próxima al período de existencia de la Palma, y por lo tanto habría que esperar conjuntos numismáticos más similares, pero no es así.

#### BIBLIOGRAFÍA

- ASENSIO, D. & MARTÍN, A. (1998): “El derelict de Bon Capó (l’Ametlla de Mar): l’inici de l’expansió de vi itàlic a la Península Ibèrica”, *El vi a l’antiguitat. Economia, producció i comerç al mediterrani occidental. II Col·loqui Internacional d’Arqueologia Romana*, Monografies Badalonines 14, 138-150.
- ASENSIO, D.; MIRÓ, M. T. & SANMARTÍ, J. (2002): “El nucli ibèric del Castellet de Banyoles (Tivissa, Ribera d’Ebre): un estat de la qüestió”, *I Jornades d’Arqueologia. Ibers a l’Ebre. Recerca i interpretació* (Tivissa, 2001), *Ilercavonia* 3, 185-203.
- ASENSIO, D.; MIRÓ, M. & SANMARTÍ, J. (2005): “Darreres intervencions arqueològiques al Castellet de Banyoles (Tivissa, Ribera d’Ebre): una ciutat ibèrica en el segle III aC”, *Món Ibèric al Paísos Catalans, XIII Col·loqui Internacional d’Arqueologia de Puigcerdà I*, Puigcerdà, 615-627.
- BURILLO, F. (2001–2002): “Propuesta de una territorialidad étnica para el Bajo Aragón: los Ausetanos del Ebro u Ositanos”, *Kalathos* 20-21, 159-187.
- CRAWFORD, M. (1974): *Roman Republican Coinage*, Cambridge University Press, London.
- HERNÁNDEZ, X. (2001): *Història militar de Catalunya. Vol I: Dels ibers als carolingis*, Barcelona.
- JACOB, P. (1987–1988): “Un doublet dans la géographie livienne de l’Espagne antique: les Ausetans de l’Ebre”, *Kalathos* 7-8, 135-147.
- MORILLO, A. (2003): “Los establecimientos militares temporales: conquista y defensa del territorio en la Hispania republicana”, A. MORILLO, F. CADIOU & D. HOURCADE (coords.): *Defensa y territorio en Hispania de los Escipiones a Augusto*, León-Madrid, 41-80.
- NOGUERA, J. (2007): “El campament romà de la Palma (l’Aldea, Baix Ebre). Un assentament militar a la desembocadura de l’Ebre durant la Segona Guerra Púnica”, *II Fòrum Auriga. Diàleg sobre el llegat grecoromà a Catalunya* (Amposta, 2006), *Auriga* 46, 26-27.
- NOGUERA, J. (2007b): *L’Ebre ilerconvó. Gènesi i evolució de l’estructura del poblament ibèric en el curs inferior del riu Ebre*, Universitat de Barcelona, Tesis doctoral en xarxa: [www.tdcat.cbuc.es](http://www.tdcat.cbuc.es).

- POLIBI (trad. A. Ramon) (1929): *Història*, Fundació Bernat Metge, Barcelona.
- SERRA RÀFOLS, J. C. (1949): “Monedas de la República romana, procedents de Tivissa”, *Ampurias* XI, 200-202.
- TARRADELL, N. (2003–2004): “Les monedes del Castellet de Banyoles de Tivissa (Ribera d’Ebre, Catalunya). Noves troballes de les excavacions 1998–1999 i revisió de les anteriors”, *Fonaments* 10/11, 245-317.
- TITO LIVIO (trad. J. A. Villar) (1993): *Historia de Roma desde su fundación. Libros XXI-XXV y XXVI-XXX*, Biblioteca Clásica Gredos 176 y 177, Madrid.
- VILLARONGA, L. (1973): *Las Monedas Hispano-Cartaginesas*, Sección Numismática del Círculo Filatélico y Numismático, Barcelona.
- VILASECA, S. (1945): “A propósito de un hallazgo efectuado en el Castellet de Banyoles (Tivissa) y de las supuestas bocinas de dos ramas, ibéricas y celtibéricas”, *Bol. Arq.* XLV, época IV, 74-81.
- VILASECA, S.; SERRA RÀFOLS, J.C. & BRULL, Ll. (1949): “Excavaciones del Plan Nacional en el Castellet de Banyoles de Tivissa (Tarragona)”, *Informes y Memorias de la Comisión General de Excavaciones Arqueológicas* 20, Madrid.

ÁNGEL MORILLO, NORBERT HANEL & ESPERANZA MARTÍN  
(eds.)

# LIMES XX

XX CONGRESO INTERNACIONAL  
DE ESTUDIOS SOBRE LA FRONTERA ROMANA

*XX<sup>TH</sup> INTERNATIONAL CONGRESS OF ROMAN FRONTIER STUDIES*

León (España), Septiembre, 2006

Congreso celebrado bajo la presidencia de honor de su Majestad el Rey de España  
y con el apoyo de la Universidad de León

*Anejos de Gladius*

13

(Vol. 1)

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS  
INSTITUTO HISTÓRICO HOFFMEYER. INSTITUTO DE ARQUEOLOGÍA DE MÉRIDA  
EDICIONES POLIFEMO  
Madrid, 2009